

Lluís Mallart Guimerà, en su texto "Esdevenir antropòleg", reflexiona de manera profunda y detallada sobre su experiencia personal y profesional como etnógrafo, etnólogo y antropólogo, proporcionando una visión integral de la evolución de la disciplina antropológica y de los retos inherentes a su práctica. Este ensayo combina elementos autobiográficos con un análisis exhaustivo de los fundamentos metodológicos y epistemológicos de la antropología, destacando su relevancia tanto en el estudio de las "otras" sociedades como en el análisis de las propias. Mallart utiliza su narrativa para transmitir las complejidades, paradojas y logros de la disciplina, ofreciendo una perspectiva que invita tanto a la reflexión como al debate.

La Tríada: Etnografía, Etnología y Antropología

Mallart establece desde el principio la importancia de comprender la etnografía, la etnología y la antropología como tres fases interrelacionadas de una misma disciplina. La etnografía se enfoca en la recolección de datos mediante el trabajo de campo, la etnología interpreta y analiza esos datos, y la antropología sintetiza estas interpretaciones en reflexiones teóricas más generales. Sin embargo, según el autor, estas etapas no son ni lineales ni exclusivas, sino que se intercalan de manera continua, permitiendo un flujo constante entre la observación empírica y la reflexión teórica.

A lo largo de su carrera, Mallart observa cómo el uso de estos términos varía según los contextos académicos. En Francia, la "etnología" se utiliza como el término predominante, mientras que en España se prefiere "antropología". Estas diferencias terminológicas reflejan enfoques divergentes hacia la disciplina, pero Mallart insiste en la necesidad de integrarlos para lograr una comprensión más holística y enriquecedora de las culturas humanas. También enfatiza que estas diferencias no deben llevar a una segmentación innecesaria, sino a una colaboración interdisciplinaria que potencie el análisis.

La Importancia del Trabajo de Campo

Para Mallart, el trabajo de campo es el pilar fundamental de la antropología. No es solo un método para recolectar datos, sino una experiencia transformadora que redefine la forma en que el investigador comprende tanto a las comunidades estudiadas como su propio rol. Define el trabajo de campo como un "saber perder el tiempo", un proceso que requiere paciencia, inmersión y una disposición a construir relaciones basadas en la confianza y el respeto mutuo. Este enfoque permite al etnógrafo captar los matices de la vida cotidiana, las interacciones sociales y los significados culturales que no se revelan a través de métodos más estructurados o breves.

Mallart también advierte contra la "mitificación" o trivialización del trabajo de campo. Aunque reconoce su importancia, critica la tendencia a romantizar esta práctica como un acto heroico o a reducirla a un simple requisito académico. Para él, el verdadero valor del trabajo de campo radica en su capacidad para generar datos únicos y en su papel como herramienta clave para cuestionar y enriquecer los paradigmas teóricos existentes.

El Vínculo entre Etnografía y Teoría

Una de las ideas centrales de Mallart es la interdependencia entre la etnografía y la teoría. Argumenta que no se puede realizar una buena etnografía sin un marco teórico que guíe la observación, ni desarrollar una teoría antropológica sin una base empírica sólida. Esta relación recíproca, según Mallart, es esencial para una comprensión profunda y matizada de las culturas humanas. Destaca que la investigación antropológica debe ser un proceso de retroalimentación continua entre la recogida de datos, su interpretación y la reformulación de las preguntas de investigación.

El autor también amplía el concepto de etnografía más allá del trabajo de campo, incluyendo el análisis posterior en archivos y bibliotecas. Este proceso de contextualización y profundización de los datos recolectados subraya su visión de la antropología como una disciplina que combina la precisión empírica con la creatividad teórica, enfatizando que la investigación nunca está completa sin una reflexión crítica posterior.

Experiencia en el Camerún y la Noción de "Evu"

Un ejemplo clave de la metodología y perspectiva de Mallart es su investigación sobre los evuzok en el Camerún, donde exploró la noción de "evu". Este concepto, que representa un principio interno que otorga conocimiento y poderes especiales a su poseedor, lo llevó a cuestionar las categorías occidentales de "magia", "brujería" y "religión". En lugar de imponer estas etiquetas, Mallart optó por analizar el "evu" desde las propias categorías y lógicas de los evuzok, demostrando la importancia de adoptar una perspectiva émica.

Mallart subraya que esta postura metodológica no solo respeta las especificidades culturales, sino que también enriquece la teoría antropológica al desafiar las categorías impuestas desde fuera. Este enfoque le permitió explorar cómo los evuzok conceptualizan la agencia, la moralidad y las relaciones humanas, ampliando el entendimiento de estas dinámicas en contextos no occidentales.

Reflexiones sobre la Antropología en Contextos Académicos

En su texto, Mallart también examina las tensiones y limitaciones de la antropología en el ámbito académico, especialmente en España, donde percibe una tendencia a privilegiar el estudio de la propia sociedad sobre las "otras". Cuestiona esta dicotomía y aboga por una antropología inclusiva que integre tanto el "nosotros" como el "ellos". Critica las influencias de las políticas identitarias en la orientación de la investigación, señalando que estas prioridades a menudo restringen el alcance y la ambición de la disciplina.

Mallart también resalta la importancia de resistir la presión por producir resultados rápidos y "rentables". Argumenta que la antropología requiere tiempo, dedicación y una visión holística para capturar la complejidad de las culturas humanas. Insiste en que los estudios de campo deben ir más allá de proyectos breves y fragmentados, fomentando investigaciones que profundicen en las conexiones entre los diferentes aspectos de la vida social.

Esdevenir Antropòleg

Mallart concluye su texto con una serie de reflexiones sobre lo que significa "esdevenir antropòleg" (convertirse en antropólogo). Describe este proceso como un viaje personal e intelectual que implica:

- Salir de uno mismo para abrirse a otras formas de entender el mundo.
- Relativizar las propias lógicas culturales y aceptar la diversidad de perspectivas.
- Dedicarse con paciencia y perseverancia a comprender las complejidades culturales, sociales y simbólicas.
- Mantener un equilibrio entre la curiosidad empírica y la reflexión teórica.

Finalmente, Mallart celebra las alegrías y los desafíos inherentes a la antropología, destacando la importancia de preservar su enfoque holístico en un mundo cada vez más uniformizado. Su mensaje final es un llamado a defender el rigor, la pasión y la creatividad que definen la antropología como disciplina, recordando que su último objetivo es fomentar una comprensión más profunda y respetuosa de la diversidad humana.